

seguir manteniéndola como quincenario. Pide a Arciniegas, a la vez que un artículo suyo, que gestione con empresas norteamericanas la inserción de publicidad en las páginas de *Crítica*. Es la única oportunidad de salvarla.

Cuadernos, otra publicación de Arciniegas, no se vería en esta ocasión, febrero de 1964, engalanada con la pluma de María Zambrano. La escritora española está comprometida contractualmente con el Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico y se ve en la obligación de enviar artículos y ensayos. También otras publicaciones reclaman sus trabajos, los que ya tiene apalabrados y hasta pagados. Pero recuerda su amistad con don Germán y el vínculo entre ellos: sus colaboraciones para la *Revista de Occidente*, de Madrid.

Jorge Luis Borges se lamenta de la desaparición de *Cuadernos*. Y se despide de la revista colombiana con un soneto, *Las cosas*, que posteriormente formaría parte de *Elogio de la sombra*. La correspondencia entre ambos escritores parece ser nutrida por entonces, 1965, año en que Borges era director de la Biblioteca Nacional argentina. Este poema está escrito en el papel oficial de la casa. No así el *A Carlos XII*, loa a este rey sueco, y que viene a mano, también para *Cuadernos*.

De la lectura de esta revista homenaje a Germán Arciniegas se puede extraer que ha sido el mejor premio que se ha podido dar al escritor colombiano. Un monumento en papel y tinta, seguramente más imperecedero en su alma que todos los mármoles juntos.

El mundo satírico de Gabriel García Márquez

Isabel Rodríguez-Vergara

Editorial Pliegos, Madrid

Algunos, de la obra de García Márquez, han resaltado la fina ironía y el propósito de hacer reír al lector. Incluso hubo quien, en los inicios de la carrera del Nobel colombiano, lo acusara de escribir para tomar el pelo a los lectores. Todo ello puede ser cierto. La obra de Isabel Rodríguez-Vergara abunda en lo anterior, resaltando el aspecto satírico y carnavalesco de la prosa garcíamarquiana.

Analizando exclusivamente cuatro obras, la filóloga santafereña (de Santa Fe de Bogotá, Colombia) centra su

exposición en lo que llama sátira menipea. El diccionario define este género como una combinación de prosa y verso... En todo caso es palpable la intención socarrosa en cada una de las obras de García Márquez, estilo que él mismo ha definido como «mamagallismo». En Colombia, «mamar gallo», tiene dos acepciones. Una erótica: succionar el clítoris; «gallo» por clítoris. La otra, sinónimo de tomar el pelo a alguien. En *El otoño del patriarca* el abogado del diablo enviado para investigar la santidad de la madre del tirano candidata a la canonización, el clérigo en cuestión les «mama gallo» en latín a otros personajes. No como dice la edición española de Bruguera que «les llamaba gallo...». En esa primera obra, Rodríguez-Vergara trata, fundamentalmente, la existencia del animal mitológico latinoamericano como es el dictador. De cómo se documentó el autor para su escritura, a base de leer las biografías de personajes como Pérez Jiménez, en Venezuela; Rojas Pinilla, en Colombia; Somoza, en Nicaragua; Francia, en Paraguay y hasta Franco en España. También otros aspectos como la polifonía, la intertextualidad y la parodia.

De *Crónica de una muerte anunciada* destaca la violencia como elemento principal de una obra que para muchos lectores y críticos fue una especie de fraude en el momento de su aparición. La simbiosis entre periodismo y literatura fue el verdadero propósito del autor y el resaltar valores como la virginidad femenina y el honor masculino-machista en un contexto donde semejantes fenómenos cobran un tono especial. También el ensayista insiste en el concepto de sátira menipea en una novela-reportaje que se presenta de un redacción lineal, limpia, de fácil lectura, digna de la aparición en las páginas de cualquier periódico.

El amor en los tiempos del cólera es abordado desde la contemplación apasionada de la Biblia que en muchos aspectos de la obra de García Márquez salta a la vista. Paralelismos entre personajes traídos a texto con los existentes en las Escrituras y ambivalencia histórica con situaciones y protagonistas de la historia de Colombia. A cuento también vendrían anécdotas personales del autor como el romance de sus propios padres, que se plasma en la forma como han llevado un idilio secreto y callado los dos ancianos que dan vida a la novela.

La escritura como exorcismo cree Rodríguez-Vergara que es la finalidad de una obra como *El general en su*

laberinto. El mismo García Márquez lo admite en una entrevista al hablar de la falsa historia de Colombia que se imparte en los colegios. También de las ganas de relatar cómo es la navegación por el río Magdalena, el principal del país, desde Barranquilla hasta La Dorada por más de 1.000 kilómetros de voluntariosa corriente. Y, sobre todo, la historia del propio Simón Bolívar, presentado con tantas imágenes distorsionadas que es, justamente, el exorcismo al que se somete el mismo García Márquez: leyó durante mucho tiempo una buena cantidad de biografías sobre Bolívar, para empaparse de lo verdaderamente humano que había en el personaje.

Cautivas y misioneros

Cristina Iglesia y Julio Schwartzman
Catálogos Editora, Buenos Aires

La relación normal que debía mediar entre vencido y vencedor desembocante en la esclavitud, tal y como había sido en la Edad Media, fue llevada por los conquistadores en la gesta americana. Máxime si al vencido, en este caso, se le suponían unas cuotas de barbarie e inferioridad superiores que al musulmán o a otro enemigo europeo. Por lo que, una vez consolidada la victoria militar, se exigía del contrario a discreción metales y alimentos a cambio de nada, un tributo eterno que el otro debía satisfacer por el hecho de haber sido derrotado. Esta situación de legislación militar estuvo muy extendida tiempo después de que la Corona española decidiera la colonización civil de los dominios americanos. Pero difícil resultaría para el gobierno de Madrid supervisar escrupulosamente lo que sucedía no sólo a veinte días de navegación, sino de una accidentalidad geográfica a la que se suponía connotaciones mágicas. Entre los tributos a pagar por los indios vencidos se incluía, cómo no, una no despreciable cantidad de mujeres. Las indias tenían que servir a los españoles en calidad de todo: desde esclavas pasando por intérpretes, hasta amantes. Amantes que en ocasión guardaban fidelidad al término semántico, pues lograban insertarse en el corazón del amo, borrando de esta forma el oprobioso vínculo que les había unido.

La obra de Cristina Iglesia y Julio Schwartzman se refiere al interior de las primeras relaciones entre in-

dios y españoles en el bárbaro choque que supone toda conquista. Ninguna zona del planeta se ha visto libre de semejante carnicería. Sólo que la conquista de América ha estado bien documentada y, por otra parte, aireada con intención negativa por las potencias que no pudieron alcanzar las máximas de dominio y poder.

Cautivas y misioneros centra su estudio en una parte del continente que no merece especial atención por parte de los estudiantes ni por los aficionados al martirologio y al llanto. La palma en estas cosas se la llevan los aztecas, mayas y quechuas (y no incas, por favor. *Inca* es una voz quechua que significa emperador). Poco o nada se comenta y/o se sabe de los guaraníes y otras naciones del Chaco o el Plata. Es, justamente, en esta zona donde se centra el estudio de los ensayistas Iglesia y Schwartzman.

El mundo de los sueños

Rubén Darío

Edición y notas de Ángel Rama

Ministerio de Educación de Nicaragua

El universo poético rubendariano, además del barroquismo modernista que jalona sus versos, está intensamente visitado por lo onírico y extrasensorial. Se podría suponer en esto una obsesión por lo oculto, pero una lectura en profundidad aclara que es parte fundamental de la preocupación plástica del nicaragüense universal. Lo intangible, lo suprantangible más bien, pues está construido en el más allá inmaterial de lo humano, es tan necesario en la obra de Rubén como lo clásico; galas un tanto decadentes de las que se viste el modernismo y que serían barridas de furioso plumazo por las vanguardias. Entre 1911 y 1914 se vería entregado a la plasmación en materia literaria lo que no era sino gas en su subconsciente. Fue en una serie de artículos para *La Nación*, de Buenos Aires, donde publicaría lo que presentaría como diálogos, uno de ellos entre Alfa y Omega, elevados aquí a la categoría de personajes enfrentados y no complementarios de cualquier entidad filosófica.

El mundo de los sueños apareció después de la muerte del escritor acaecida en su Granada (Nicaragua) natal en 1917 en Madrid, volumen de no muy cuidada edición y que casi corre la ingrata suerte de la desaparición por

falta de ágil distribución. Poco podría haber hecho su editor, la Librería de la Vda. de Pueyo. Después formaría parte en las *Obras completas* publicadas por su hijo, también en Madrid esta vez en 1921. Pero estas obras completas tenían poco, como demuestra parte del material publicado ahora en este volumen por el Ministerio de Educación de Nicaragua.

Hasta 1973 sería cuando Ángel Rama, catedrático y crítico uruguayo, completaría el trabajo añadiendo a él escritos que habían aparecido en *La Nación* bonaerense pero que no fueron recopilados en su momento por el hijo de Rubén ni por sus posteriores editores. También aporta la edición de Rama una serie de adaptaciones como es la modernización de su ortografía e incorporando mutilaciones hechas anteriormente. La edición de Rama sorprendió incluso a los especialistas en Darío para quienes ciertos aspectos del libro eran por completo desconocidos.

Ahora el Ministerio de Educación de Managua pone en circulación un discreto pero bien cuidado libro que está a disposición de la población estudiantil, principalmente. Valga mencionar los personajes que visitaron los sueños de Rubén o que literariamente parecen como contertulios en sus imágenes oníricas. Así, Artemidoro de Efeso, el marqués D'Hervey de Saint-Denis y Sigmund Freud.

Todo eso oyes

Luisa Peluffo

Emecé Editores. Buenos Aires

Novela fuera de toda convencionalidad es la escrita por Luisa Peluffo, autora que hasta el momento se había distinguido en la narración corta y en la poesía. *Conspiraciones* la hizo ganar el primer premio en cuentos, el «Victoria Ocampo» en 1980. Tampoco le fue ajeno el mismo galardón en novela y por la editorial que publica *Todo eso oyes*, en 1988. El título está entresacado de un párrafo de *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo, cuando el genial mexicano describe la forma cómo los ecos de un pueblo se escuchan en los huecos de las paredes y debajo de las piedras. La obra de Peluffo no obedece a un argumento concreto ni mucho menos está estructurada en capítulos. Son una serie de cartas, vehículo que utili-

zan los dos personajes para comunicarse. La distancia que media entre ambos es cortísima con lo que el propósito humorístico está más que conseguido y no sólo en este aspecto. Innumerables los pasajes donde la risa aflora a los labios del espectador por frases que se parecen mucho al «gag» teatral.

Así, el padre de uno de ellos vive en la región patagónica, escenario de la epopeya, con la esperanza de encontrar un tesoro escondido por no sé qué cacique. Nunca lo encuentra. Pero un día parece que algo del tesoro va a aparecer y el hombre sufre una terrible desilusión, pues lo que lo mantiene aferrado a esa tierra no es el encuentro del tesoro sino la ansiedad de su búsqueda. También de cómo unos misioneros protestantes exponen ante la feraz familia el bíblico proyecto de la Ciudad Celestial, apoyados en irrefutables pasajes apocalípticos. Al despedirse hacen que uno de los hijos, el protagonista epistolar, lea, al azar, un versículo del libro sagrado; el que no es otro que aquel que recomienda no escuchar a los falsos Cristos ni profetas porque prometerán cosas que no están al alcance de los hombres. En general, todas las cartas que se cruzan un antiguo maestro y su exalumno son de este jaez que solidifica una amistad. En el fondo se esconde la historia de un hombre que trata de construirse una psicología e inventa un pasado tan suyo como el del resto de su stirpe. Se acerca, con un sesgo intencionado, a aspectos puntillosos de la vida y política argentinas, logrando un perfecto equilibrio de amenidad y certeza. Original hasta en los nombres de las localidades que sirven de escenario, la novela de Luisa Peluffo merece mejor suerte en el panorama de la narrativa en lengua española. Casa del Árbol, Manos Vacías, Árbol Tonto son más que la necesidad de bautizar el sitio donde se desarrolla una acción, intención por presentar algo distinto de verdad. Lo que nunca viene mal.

La buena nueva

Rodolfo Enrique Fogwill

Planeta, Biblioteca del Sur, Buenos Aires

De la emigración latinoamericana por Europa y el resto del mundo, lo que mejor se puede decir es que es contemplativa. Por lo menos la de la primera hornada, la que se inicia allá por los últimos 60 y primeros seten-